Francisco Avella Cháfer, *Mons. Dr. Mariano Antonio Espinosa. Primer Obispo de La Plata 1844-1900*, Universidad Católica de La Plata, La Plata 1998, 294 pp.

El libro es una valiosa aportación a la historia de la Iglesia argentina, en cuanto que rescata de archivos, artículos periodísticos y bibliografía general todo aquello que permite elaborar la biografía del primer Obispo de La Plata. Como consecuencia, esta obra acerca al lector al ambiente histórico, a la formación religiosa y sacerdotal de la época, etc. Todo ello está relatado al hilo de la vida de Monseñor Espinosa, enigmática desde el principio e interesante y fecunda hasta el final. El libro sólo pretende analizar su tarea en la diócesis de La Plata, por este motivo concluye en 1900 en que se incorpora a Buenos Aires como cuarto arzobispo.

El primer Obispo de La Plata nace en 1844, aunque no se conoce ni quien fueron sus padres ni la fecha exacta de su nacimiento. Ingresó en el Seminario de Regina en 1859 y permaneció hasta 1864. Al año siguiente se trasladó a Roma para estudiar en el Colegio Pío Latinoamericano, recién inaugurado (año 1858), y donde permaneció hasta 1869. En ese período estudió desde 1866 en la Universidad Gregoriana y, dos años más tarde, en 1868 recibió la ordenación sacerdotal.

Regresó a su país en 1870 donde desplegó desde el primer momento un fecundo e intenso apostolado desde la Capilla de Santa Lucía, en Barracas. Durante estos años participó en algunas misiones: en Paraguay en 1877, como capellán de la reconquista del desierto en 1879, en las misiones populares que dio en la Patagonia y en la Provincia de Buenos Aires. También tuvo un papel importante en la entrada de los salesianos en Argentina. A partir de 1890 desempeñó distintas tareas en la curia diocesana dirigiendo personalmente diversas misiones rurales, hasta que en 1893 fue nombrado obispo auxiliar de Tiberiópolis. Desde esta fecha hasta 1898, en que accedió como obispo de la recién erigida diócesis de La Plata se tiene noticia de que realizó otras 24 misiones rurales.

Su tarea como obispo de La Plata constituye la segunda parte del libro y relata detalladamente su labor pastoral al frente de la diócesis. Entre estas labores cabe reseñar la erección de la catedral; la tarea de formación de la Curia y la ordenación de sacerdotes; la creación de parroquias y erección de nuevos templos; la elaboración de pastorales dirigidas a los fieles de la diócesis; y el fomento de actividades pastorales, colegios y escuelas católicas, círculos de obreros y asociaciones piadosas. Al poco tiempo de su regreso del Concilio Plenario Latinoamericano, en 1900 sería nombrado arzobispo de Buenos Aires.

El autor toma una referencia del historiador Cayetano Bruno que señala que: «Espinosa es la figura prelaticia más expectable de la época. Descolló en todos los sectores por su virtud y austeridad, celo apostólico y misionero, fino tacto, dotes de gobierno y sentido práctico de la realidad; dotes todas con que supo manejarse a través de su provechísima actuación. Mucho le deben la Iglesia y el país si la crisis de fe provocada por los principios demoledores del laicismo pudo superarse al fin y pasar en bien, según es ya público y constante». (p. 157).

En definitiva, un libro que es una buena contribución al mejor conocimiento de la Iglesia argentina.

C.-J. Alejos Grau

Luca Codignola-Luigi Bruti Liberati, *Storia del Canada. Dalle origini ai giorni nostri*, Bompiani («Storia Paperback Bompiani»), Milano 1999, 816 pp.

La editorial Bompiani en su colección «Storia Paperback Bompiani» está sacando a la prensa volúmenes que acerquen al lector italiano la historia de diversos países. Dirigidos al gran público de buen nivel cultural, son todos ellos realizados por especialistas en el

tema. Es una iniciativa digna de tenerse en cuenta en otros ámbitos lingüísticos.

El volumen que presento es la primera historia del Canadá, desde la prehistoria hasta el presente, que se publica en Italia. La escriben dos historiadores de muy alto nivel. Luca Codignola, de la Universidad de Génova, donde enseña la Historia del Canadá y dirige el Centre du recherche en études canadiennes, se ha especializado sobre todo en el Canadá del siglo XVII, publicando, entre otros trabajos, *The Coldest Harbour of the Land (1621-1649)* (Montréal 1988); en colaboración con Fernand Harvey y Pierre Hurtubise, publicó más recientemente la *Guide aux Archives du Vatican pour l'histoire de l'Amérique française* (Québec 1998). Luigi Bruti Liberati, de la Universidad de Milán, es profesor de historia contemporánea, y ha investigado la política norteamericana de la Santa Sede, y las relaciones entre Italia y Canada; es autor de *Il Canadá, l'Italia e il fascismo* (Roma 1984), y *La Santa Sede e le origine dell'impero americano* (Milano 1984)

La historia del Canadá encierra una múltiple variedad de elementos: es una historia hecha por indios y esquimales, después por franceses, posteriormente por ingleses y, más recientemente, por inmigrantes de todo el mundo que han sido asimilados por el país y se han convertido todos en canadienses, distintos de los ciudadanos de sus países de origen y diversos también de sus vecinos norteamericanos. Las trayectorias históricas de estos dos últimos países son marcadamente diversas: los Estados Unidos no sufrieron ninguna conquista; el Canadá no ha vivido ninguna Revolución de independencia, ni tampoco ha padecido ninguna guerra civil. Estados Unidos se ha forjado sobre el monolingüismo; el Canadá es un país bilingüe.

La obra se estructura en dos partes: la primera arranca desde la prehistoria y alcanza hasta el año 1867, en que se establece la Confederación por la que el Canadá, en la órbita de la Commowealth, recibe una autonomía de gobierno y le permiten establecer unas relaciones de paridad con los Estados Unidos, ya separados de Gran Bretaña. La Parte I corre a caro de Luca Codignola, la Parte II es realizada por Luigi Bruti Liberati.

En el contenido de ambas partes se registra una diversidad metodológica: Codignola escribe con una perspectiva más europeísta, comparatista y antropológica; Bruti Liberati lo hace con perspectiva más americanista: norteamericana y canadiense, y con mayor acento en el campo político. Diversidad lógica, si se tiene en cuenta que Canadá fue hasta 1760 una dependencia de Europa, y entre 1760 y 1867 un conjunto de provincias diversas, con diversas historias, en las que la unificación se presentaba como algo problemático; de ahí, la necesidad de comparar su trayectoria con las dos potencias europeas originarias de las distintas provincias, y contrastar con los Estados Unidos, que, en tantos aspectos, estaba en condiciones diamentralmente opuestas. A partir de 1867 y sellada la Confederación, el Canadá alcanza una unificación e identidad nacional y desarrolla poco a poco una política exterior que avanza en autonomía; en ella tienen un mayor peso específico las relaciones con Gran Bretaña, Estados Unidos y, algo después, con el mundo europeo. En esta segunda parte, y de acuerdo con los intereses del lector al que la obra se dirige, se dedica un capítulo a la comunidad canadiense de orígen italiano.

En total el contenido se desarrolla en diecisiete capítulos: nueve en la Parte I y ocho en la Parte II. Destaco el interés antropológico del capítulo 1, dedicado a los orígenes, en que Codignola sitúa a los primeros habitantes del Canadá enmarcados en las emigraciones de los pobladores del continente americano. Para la historia de la Iglesia en el Canadá es importante el capítulo 2, en que el A. aborda el tema de la cristianización realizada por misioneros jesuitas, a los que se sumaron franciscanos y capuchinos. En sucesivos capítulos se trata de la función realizada por la Iglesia en la vida y cultura canadienses: a partir de 1660, tras el

trágico final de la misión jesuita entre los hurones debida a su práctica extinción en la guerra contra los iroqueses, la Iglesia en Canadá se centrará más en la atención espiritual y doctrinal del colono de origen francés. La presencia del protestantismo en el Canadá, con la llegada de los británicos, es vinculada por el A. al arribo de las ideas de la Ilustración y, como consecuencia, se vive un clima de mutuo respeto y tolerancia entre las iglesias que, a la vez, se afianzan como elemento de unidad de cada una de las comunidades.

Bruti Liberati, presenta la difícil convivencia de las comunidades de origen francés e inglés en el Canadá del siglo XIX, dificultades que tuvieron una cierta incidencia a nivel eclesiástico, dando lugar a un pretendido peso del clero católico en la política que llevó a la Santa Sede al envío en 1897 como delegado apostólico a Mons. Rafael Merry del Val que logró volver la situación a los cauces de normalidad.

Una amplia bibliografía, seleccionada por etapas históricas estudiadas en la obra, y los índices de tablas y de grabados y analítico, son instrumentos especialmente eficaces para la consulta de este libro de referencia obligada para todo el que se interese por la original configuración y el proceso histórico del Canadá.

E. Luque Alcaide

Silvia Correale (coord.), *Laicos y Santos. Testimonios en América*, Consejo Nacional de Laicos-Eds. Trípode, Caracas 1999, 152 pp.

El presente libro tiene el interés de ser el primero de una iniciativa más amplia que abarca a toda América y en la que ya se está trabajando. En efecto, tomando como punto de partida la llamada de Juan Pablo II a hacer un público reconocimiento de la santidad de hombres y mujeres laicos, la Acción Católica Argentina puso en marcha este proyecto, secundado por el Departamento de Laicos del CELAM.

El trabajo que aquí se ofrece está presidido por el pensamiento del Cardenal Pironio, y pretende ayudar a crear en el interior de la Iglesia latinoamericana: profundidad teológico-espiritual, sentido de búsqueda, de reflexión, de oración, sentido de comunión eclesial; y, además, experimentar la riqueza de la intercomunicación de las Iglesias y de la encarnación salvadora de la Iglesia.

Comienza el libro con una introducción de Monseñor Michele di Ruberto, Subsecretario de la Congregación para la Causa de los Santos, en la que expone, de un modo sucinto pero claro, cuál es la propuesta de santidad eclesial del Papa Juan Pablo II para el Tercer Milenio.

La primera parte del volumen ofrece las biografías de laicos de los que se han introducido los procesos de beatificación y canonización, aunque, por razones de espacio y tiempo no ha sido posible incluir algunos ya iniciados en Canadá, Ecuador y Puerto Rico. De Argentina se presentan las biografías de Mª Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799, colaboradora del apostolado de la Compañía de Jesús); Victorina Rivera de Perazzo (1867-1957, madre de familia); Enrique Shaw (1921-1962, padre de familia y empresario evangelizador del trabajo). De Brasil, la de Francisca Paula (1808-1895). De Chile, la de Laura Vicuña (1891-904). De México, las del matrimonio Balmori-Cinta (1900/1909-1946/1988, padres de familia y catequistas); Mª del Refugio Aguilar de Cancino (1866-1937, madre de familia y Fundadora de colegios de enseñanza media); Concepción Cabrera de Armida (1862-1937, madre de familia e iniciadora de las Obras de la Cruz); María de la Luz Camacho (1907-1934, catequista, Terciaria franciscana y miembro de la Acción Católica); la de los Mártires de Chalchihuites, Zacatecas (siglo XX, miembros de la Acción Católica); la de los Mártires de San Francisco Caxonos, Oaxaca (s. XVII, indígenas defensores de la fe); y la de José Sánchez del Río (1913-1928, niño cristero). De Uruguay, se ofrecen las semblanzas de Dolores y Consuelo Aguiar-Mella Díaz (1897/98-

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES